

## **Los partidos políticos de oposición**

Los principales partidos de la oposición en los años previos al establecimiento de la dictadura de Primo de Rivera fueron los siguientes:

Partido Republicano Radical de Lerroux. Conoció un importante retroceso electoral durante esta época, debido a la pérdida de apoyo por parte del sector obrero, que comenzó a respaldar a partidos obreristas. Esto impulsó a este partido hacia posiciones cada vez más conservadoras.

Partido Reformista de Melquíades Álvarez. Se trataba de un partido republicano, laico y anticaciquil, que aspiraba a reformar el corrupto sistema político español. Durante esta época fue separándose cada vez más de los posicionamientos políticos socialistas, acercándose a los liberales.

**Partido Socialista.** Conoció un fuerte incremento de su filiación y fuerza electoral. El estallido de la revolución rusa provocó un conflicto interno dentro del partido que desembocó en la escisión de un sector partidario de apoyar la revolución bolchevique rusa e ingresar en la III Internacional, la Komintern, organización fundada por Lenin y Partido Comunista Ruso en 1919 con el objetivo de extender la revolución por el mundo y terminar con el sistema capitalista. Este grupo fundó en 1920 el **Partido Comunista Español (PCE)**

## **La lucha sindical**

Durante esta época los sindicatos obreros conocieron un fortísimo crecimiento, especialmente la CNT (Confederación nacional de Trabajadores), que pasó de 15.000 afiliados en 1915 a 700.000 en 1919. En Andalucía, la situación de miseria en la que vivía el campesinado y las aspiraciones de cambio social que alimentaba el triunfo de la revolución soviética impulsaron numerosas revueltas protagonizadas por los anarquistas en las que se quemaron cosechas, se ocuparon tierras y se repartieron propiedades. El historiador Díaz del Moral acuñó la afortunada denominación “Trienio Bolchevique” para referirse a esta explosiva situación prerrevolucionaria que vivió Andalucía entre 1918 y 1921. La gravedad de los acontecimientos llevó al gobierno a declarar la situación de guerra, prohibir las asociaciones obreras y detener a los principales líderes sindicales.

En Barcelona, la conflictividad social también se acentuó. Los enfrentamientos entre la patronal y los sindicatos se radicalizaron a partir de 1919. Los representantes de los empresarios crearon la Federación Patronal para luchar contra las fuerzas obreras. Recurrieron a la contratación de pistoleros a sueldo para asesinar a los principales líderes sindicalistas. Por otro lado hubo sectores anarquistas que optaron por la violencia y los atentados como estrategia de lucha. Entre estos destaca el grupo de los Solidarios, donde encontramos militantes como Juan García Oliver, Buenaventura Durruti y Francisco Ascaso. Los dos últimos murieron años más tarde, en 1936, luchando contra los sublevados en la Guerra Civil Española. La patronal contó además con el apoyo del gobierno para ejercer la represión sindicalista. Todo esto ha hecho que esta época sea conocida como la época del pistolero. Durante estos años hubo más de 800 atentados en los que murieron conocidos empresarios y políticos, así como los principales líderes de los movimientos obreros. Es de destacar el asesinato perpetrado por anarcosindicalistas del presidente del gobierno, Eduardo Dato, en 1921. Uno de los episodios más violentos se inició a raíz de la huelga comenzada en Barcelona en febrero de 1919 por los trabajadores de la empresa de energía eléctrica la Canadiense, que se prolongó durante cuarenta y ocho días, provocando la paralización del 70% de la industria catalana.

## **El surgimiento de los nacionalismos periféricos.**

El liberalismo español del siglo XIX, tanto en su versión moderada como progresista, se había basado en una idea centralista del Estado. La Restauración estableció nuevamente el centralismo en su Constitución de 1876 y terminó suprimiendo los fueros vascos tras la victoria militar sobre los carlistas. Sin embargo, durante la Restauración aparecerán movimientos de recuperación cultural y

lingüística que terminan adquiriendo formas de reivindicación política, los regionalismos o nacionalismos, que reclaman el autogobierno en diversas zonas de España, como Cataluña, País Vasco y Galicia.

### **a) El nacionalismo catalán (catalanismo).**

Hacia 1830, dentro del contexto cultural del Romanticismo y en el marco de un Estado liberal español surgió en Cataluña un amplio movimiento cultural y literario, conocido como la *Renaixença*. Su finalidad era la recuperación de la lengua y de las señas de identidad de la cultura catalana, pero carecía de aspiraciones y de proyectos políticos, siendo sus objetivos puramente culturales.

Las primeras formulaciones catalanistas con un contenido político vinieron de la mano de Valentí Almirall, un republicano federal decepcionado, que fundó el *Centre Català* (1882), organización de carácter progresista que pretendía sensibilizar la opinión pública catalana frente al centralismo y que en 1885 impulsó la redacción de un Memorial de Greuges (o Agravios), presentado directamente al rey Alfonso XII, en donde se defendían el derecho civil catalán y la industria textil catalana (temerosa del libremercado). Una defensa, por tanto, de los intereses catalanes. Almirall, por otro lado, en su obra *Lo catalanisme* advertía que “nuestro objetivo es que Cataluña recobre su personalidad por el camino del particularismo”.

Más adelante se funda, por un grupo de intelectuales catalanes, en 1891, la *Unió Catalanista*, de la que será designado secretario Prat de la Riba. Su programa quedó fijado en las Bases de Manresa en 1892, que defendía un régimen de autogobierno para Cataluña dentro del Estado español, dotándola de competencias propias separadas del poder central.

El impacto de la crisis del 98 fue decisivo para la maduración y expansión social del catalanismo. Las pérdidas económicas tras el desastre del 98 empujó a sectores de la burguesía hacia el nuevo movimiento, esto cuajó en la creación en 1901 de un nuevo partido, la *Lliga Regionalista de Catalunya*, que contó entre sus principales líderes a Enric Prat de la Riba y Francesc Cambó. La *Lliga* presentaba un programa político conservador, con lo que los obreros no simpatizaron con el catalanismo, buscando el apoyo de la burguesía, centrado en la lucha contra el corrupto e ineficaz sistema de Restauración y a favor de un reformismo político que otorgase la autonomía a Cataluña. Valentí Almirall (1841-1904).

Sus éxitos electorales en Barcelona a partir de 1901, donde también triunfan los republicanos, venían a establecer un nuevo periodo en la historia política de Cataluña. Sencillamente, el turno de conservadores y liberales empezaba a ser sustituido en Cataluña por la competencia de regionalistas y republicanos.

### **b) El nacionalismo vasco.**

El nacionalismo del País Vasco, aunque surgió en un clima compartido de defensa de los fueros, tuvo peculiaridades distintas del catalán y, desde luego, no se formó desde una burguesía supuestamente moderna. La ley que recortaba sus fueros históricos, en 1876, aportó dos tipos de reacciones y filosofías que iban a entrar en el siglo XX: la de los que, transigiendo, supieron rentabilizar perfectamente la situación para transformar la pérdida en conciertos económicos con Madrid en provecho propio, y la de los que, apelando al tradicionalismo, defendieron la recuperación íntegra de los fueros. Estos últimos no eran los burgueses industriales transigentes, sino los perdedores de la guerra carlista. Eran los que se aferraban a un País Vasco tradicionalmente agrario, contrario al fenómeno urbano y su industria, para quienes la defensa de los fueros totales equivalía a defender la esencia de "lo vasco". Historiadores e ideólogos afines llevaron a cabo una idealización del pasado y añoraban la pérdida de la "edad dorada". La industrialización y la masiva llegada de inmigrantes eran señaladas como enemigas de la sociedad tradicional vasca, junto con el gobierno liberal español que había abolido sus fueros.

El propulsor del nacionalismo vasco, Sabina Arana (1865-1903), defensor de la cultura autóctona vasca, la veía en peligro con la llegada de inmigrantes a la zona minera e industrial de

Bilbao. Pensaba que estos maketos (nombre dado a los inmigrantes) ponían en peligro el euskera, las tradiciones y la etnia vasca. Al defender la pureza racial del pueblo vasco, adquirió una imagen xenófoba. Su objetivo era la independencia para volver a la libertad originaria, a la esencia histórica del pueblo vasco, a la Ley Vieja. El lema nacionalista vasco era Dios y Ley Vieja, o sea, fueros y tradiciones. El 31 de julio de 1895 se fundó el Partido Nacionalista Vasco con una solemne declaración antiespañola y con una voluntad de restaurar en el territorio el orden jurídico tradicional. Pero el partido no fue capaz de conseguir nada mientras se mantuvo en la órbita de los primeros seguidores de Arana -la pequeña burguesía bilbaína tradicionalista-, por lo que se vio obligado a ampliar sus bases hacia una burguesía más moderna e industrial. Fue entonces cuando apareció la tensión interna entre los defensores de la independencia y los que buscaban, como objetivo más viable y práctico, la autonomía dentro del Estado español. Estos últimos, urbanos, industriales y con dinero imprescindible para el partido, se impusieron en el control del PNV y entraron en una línea autonomista "catalana", copiando la idea de "rehacer España" desde, en este caso, el País Vasco. Sabino Arana (1865-1903).

De este modo, y con la mezcla de ambas posturas -las ideas de los de la "primera hora" y las de "los de después"-, el partido encontró un relativo equilibrio que iba a permanecer durante décadas: entre una dirección que presionaba a los gobiernos centrales, con el argumento de la radicalidad de las bases que lo sustentaban, y unas bases independentistas que aceptaban la política moderada de su dirección ante Madrid como una vía gradual que podía acabar en la independencia. Para terminar, el regionalismo gallego, valenciano y andaluz fue más débil al no contar con suficientes apoyos entre la burguesía de esos territorios.